

Nueva Zelanda y México: beneficiándose de la ola de conocimientos del Pacífico*

Helen Clark

Introducción

Gracias por esta invitación para dirigirme a ustedes. Hoy, ofreceré un panorama sobre mi país, Nueva Zelanda, su pueblo, su economía, sus perspectivas en el mundo, sus aspectos actuales e internacionales y su relación con México.

En tamaño, Nueva Zelanda es ligeramente más grande que el estado de Chihuahua. Tiene una población de 3.8 millones. Aunque la mayoría es de origen europeo, alrededor de 15% son nativos, los maoríes; otro 5% a 6% proviene del Pacífico Sur, y hay una pequeña, aunque creciente, población asiática.

Los nativos tienen gran prominencia en la economía, la sociedad y la política de Nueva Zelanda. Creo que hemos desarrollado formas singulares para vivir juntos y respetarnos unos a otros. Con mi delegación, se encuentra un grupo hiki tapu de maoríes de edad avanzada, funcionarios y personas que llevan a cabo actividades culturales. Están aquí no solamente para apoyar nuestra visita, sino también para reunirse con funcionarios e indígenas de México.

* Conferencia pronunciada en el Auditorio Alfonso García Robles, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el 14 de noviembre de 2001.

Nueva Zelandia es un país sofisticado del primer mundo. Su economía ha sido mejor conocida internacionalmente por su producción primaria. En efecto, los productos, cuyo origen está en el sector primario, integran alrededor de 60% de las exportaciones. En la actualidad, dentro de la nueva economía de mercado ascendente que el país debe desarrollar para sustentar su prosperidad en el siglo XXI, el sector primario ocupa una gran parte. La exportación de productos y servicios de alto valor aumenta día con día.

Al revisar la relación de Nueva Zelandia con México, creo firmemente que se tiene mucho más en común de lo que puede apreciarse de manera general. Los dos países son parte del nuevo mundo, comparten el Océano Pacífico, que baña tanto la costa mexicana como la costa oriental neozelandesa. Ambos son democráticos con economías abiertas y liberales. La agricultura es un elemento clave de nuestras economías modernas. Poseemos culturas diversas y vibrantes. Somos internacionalistas entusiastas en esta era de globalización.

Nueva Zelandia es una nación comerciante; en forma aproximada, una tercera parte del producto interno bruto (PIB) proviene de las exportaciones. Se necesitan mercados para vender nuestros productos y servicios; se necesita capital extranjero para invertir en nuestro futuro, y se necesita el estímulo y la energía que viene de un sólido diálogo de ideas con nuestros amigos, como México, lo mismo que en los foros internacionales. Lo anterior lleva a Nueva Zelandia a abrazar la globalización, no a rechazarla.

La globalización no es un fenómeno nuevo. La Nueva Zelandia moderna, al igual que el México moderno, existe por una fase más temprana de la misma. Los europeos se establecieron en ambos países, y los cambiaron para siempre. Gracias a ese asentamiento, nuestro patrimonio común se remonta a las filosofías, las tecnologías y las antiguas culturas de Grecia y Ro-

ma. El comercio con Europa constituyó parte esencial de nuestro desarrollo moderno.

En la actualidad, la tecnología ha aportado nueva energía y retos a la globalización. Su ritmo se ha acelerado de manera dramática. Debemos montarnos en la ola del conocimiento o quedarnos atrás. El volumen de la interacción a través de las fronteras, especialmente del comercio tanto de bienes como de servicios, está también aumentando en forma dramática. Por ejemplo, en el año, hasta junio de 2001, las exportaciones de Nueva Zelanda a América Latina subieron 83%, y las importaciones provenientes de esta región aumentaron 39%. Es más importante que nunca que la conducción del comercio internacional se rija por reglas que la hagan justa y equitativa. Nueva Zelanda se benefició con la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT); sin embargo, dado el papel de producción agrícola primaria de sus exportaciones, no se ha logrado la libertad de comercio del mundo industrializado. De hecho, esperábamos la Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que tuvo lugar en Doha la semana pasada, para lanzar una nueva ronda de negociaciones mundiales sobre comercio y dar ahí prominencia a la agricultura.

A la par de una economía mundial cada vez más globalizada, presenciamos una globalización sin precedentes en la política internacional. Cada año, el mundo parece un lugar más pequeño. Los sucesos en Nueva York y en Washington, el 11 de septiembre pasado, aceleraron ese proceso. La comunidad internacional debe ahora trabajar en conjunto, como nunca antes en la historia, para hacer frente a una situación incierta y peligrosa. Si todo nubarrón tiene su lado positivo, uno de los resultados de la tragedia de septiembre podrá quizá traducirse en un nuevo compromiso con el multilateralismo.

México y Nueva Zelandia necesitan entender sus perspectivas, tanto del uno como del otro, con respecto a los sucesos mundiales, y explorar la manera de construir sobre la base de una cooperación existente. En un mundo que cambia con rapidez, es necesario apelar a todos nuestros vínculos y crear nuevos. Cada uno desea contribuir al manejo de los efectos económicos, sociales y de seguridad con respecto al terrorismo, así como en otros aspectos internacionales apremiantes.

Desde su formación hace más de medio siglo, el apoyo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha sido un elemento fundamental de la política externa de Nueva Zelandia. Para una nación pequeña como la nuestra, la ONU provee un foro para edificar y participar en redes que ayudan a dar forma al contexto internacional. A raíz del 11 de septiembre, la Organización tiene un papel cada vez más importante en la promoción de un mundo más seguro y equitativo.

Nueva Zelandia y México poseen un buen historial de cooperación con la ONU. Ambos han trabajado estrechamente en el grupo de la nueva agenda sobre el desarme nuclear. El ministro de Desarme y Control de Armamento neozelandés, Matt Robson, visitó la ciudad de México en julio para hablar sobre estos temas, y mantuvo pláticas muy fructíferas con el secretario de Relaciones Exteriores, Jorge G. Castañeda.

Mientras que el fuerte compromiso de Nueva Zelandia con el desarme nuclear es bien conocido, su motivación no lo es. A propósito de lo anterior, cabe señalar que: las islas neozelandesas se encuentran en el océano Pacífico, escenario del uso de armas nucleares contra Japón, en 1945, así como de las pruebas posteriores realizadas con este tipo de armas por parte de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Los otros dos países reconocidos con armas nucleares, China y Rusia, tienen asimismo costas en el Pacífico. No obstante, el impacto más significativo sobre la opinión pública fue causado por las pruebas nucleares

realizadas en la región. De hecho, Nueva Zelandia se opuso firmemente a las pruebas atmosféricas y subterráneas francesas en la Polinesia Francesa y, en 1973 y 1995, envió varios buques cerca de la zona de pruebas para protestar. En la década de 1980, la nación se declaró libre de armas nucleares, y fue promotora clave de la Zona Libre de Armas Nucleares del Pacífico Sur.

En 1987, el Parlamento de Nueva Zelandia aprobó la legislación que prohibía la entrada al país de todas las armas nucleares y de los buques movidos por energía nuclear, lo cual constituyó una acción singular y poderosa que provocó cierta oposición internacional y tuvo un impacto negativo sobre la fuerte relación de alianza con Estados Unidos. Sin embargo, esta medida ha contado con el apoyo político bipartidista y un público arrollador dentro del país.

Nueva Zelandia considera que esta postura individual debe ser respaldada en forma concienzuda en el ámbito multilateral. Todo país, grande y pequeño, tiene voz. Empleamos la nuestra para pedir reglas y convenios firmes y obligatorios que hagan del mundo un lugar más seguro, saludable, socialmente más responsable y próspero. Buscamos, en la seguridad para todos, nuestra propia seguridad.

Este punto de vista ha llevado a Nueva Zelandia a ser parte del esfuerzo internacional contra el terrorismo. Dentro de sus medios limitados, el país proporcionará apoyo a la campaña internacional de múltiples facetas contra el terrorismo y aquellos que lo sostienen. Esa campaña tiene componentes diplomáticos, financieros, militares y de inteligencia, y debe abarcar también un compromiso con la paz en el Medio Oriente, con el desarrollo y con la ayuda humanitaria para las gentes desplazadas y los refugiados. Las Naciones Unidas tienen un papel de liderazgo que desempeñar y necesitan nuestro respaldo.

Así, por ejemplo, al dar asilo a personas que provenían de Afganistán, y que quedaron desamparadas en su camino hacia Australia, el gobierno neozelandés buscó atraer la atención internacional hacia la necesidad de otorgar un mayor apoyo a la labor de la ONU y sus dependencias para hacer frente a estos enormes problemas.

Respuesta nacional de Nueva Zelanda

El contexto internacional en el que se formula la política nacional y extranjera es complejo y cambiante. La globalización ha ido teniendo un impacto importante sobre nuestra sociedad a medida que se busca la manera de obtener mayores ventajas para nuestros pueblos, así como la reducción de los riesgos a un mínimo. Con el fin de aprovechar las oportunidades, los gobiernos necesitan ser proactivos para proporcionar educación e incrementar las habilidades de sus ciudadanos; respaldar la ciencia, la investigación y la innovación, y asegurar que la infraestructura nacional esté a nivel mundial. El gobierno neozelandés es proactivo en todas estas áreas. El papel del Estado en la economía del siglo XXI es de liderazgo, facilitación, coordinación, participación como socio y como correduría. Se trata de dar forma a un consenso alrededor de una visión y metas para el futuro. Como gobierno social demócrata, Nueva Zelanda hace asimismo hincapié en valores como la inclusión, la equidad, la oportunidad y la seguridad.

Nuestra perspectiva contempla una Nueva Zelanda colocada otra vez en el nivel superior de los indicadores económicos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), como de hecho se encuentra con respecto a la mayoría de los indicadores sociales. Nuestro objetivo es impulsar a una población talentosa y con grandes ideas, a fin de edificar

una economía basada en el talento, la innovación y las habilidades empresariales.

La Nueva Zelanda del futuro es vista como una economía orientada hacia la exportación, con muchas compañías orientadas globalmente, que operen desde adentro, y que establezcan grupos sólidos a su alrededor. El país tiene un potencial de desarrollo para hacer negocios al más alto nivel del mundo, pues cuenta con una fuerza de trabajo poseedora de grandes habilidades y educación, una infraestructura sofisticada, al igual que un fuerte compromiso con asociaciones del gobierno-las empresas-la comunidad, ya que se trata de un lugar seguro y estable para vivir e invertir; de una sociedad culturalmente dinámica, socialmente incluyente y tolerante, además de que tiene un gran entorno natural para la recreación y el tiempo libre.

Las áreas que se enfocan para efectuar la transformación económica son las siguientes:

La educación, en la cual se hace un gran hincapié. En este sentido, se ha incrementado la participación en la educación de la primera infancia. En las escuelas neozelandesas se mejora la capacidad de leer y escribir, así como las habilidades numéricas. Asimismo, se promueven la infraestructura y las habilidades relativas a la tecnología de la información. De hecho, hay una revisión general del sector de educación superior con el objeto de mejorar su calidad y su capacidad en la especialización, a la par de lo cual se están creando y financiando nuevos centros de excelencia para investigación a este nivel.

Nueva Zelanda es afortunada por contar con una amplia gama de institutos educativos y de investigación, entre ellos universidades y politécnicos bien establecidos y con una base amplia, así como una serie de institutos de investigación gubernamentales, dedicados a la investigación en agricultura, horticultura, alimentos, tecnología industrial, medio ambiente y geología. Lo anterior representa una buena base para trabajar.

Además, se está dando un enfoque nuevo a la innovación, con mayor financiamiento para la ciencia y la investigación; esto aunado a un trato más favorable, en relación con los impuestos, para la investigación y el desarrollo en el sector privado. Los conocimientos generados por los científicos e investigadores neozelandeses deben comercializarse más en el propio país. En la actualidad, el gobierno respalda una gama de incubadores de negocios para nuevas empresas de esta naturaleza, y proporciona la simiente y los fondos de capital inicial para llenar un hueco en la provisión de capital empresarial del sector privado.

En cuanto a la inversión extranjera directa se está desarrollando un nuevo enfoque, que dirige la inversión hacia sectores con un elevado potencial de crecimiento y que requieran una inversión adicional al igual que capacitación. Estos sectores incluyen la biotecnología, la tecnología de la información y las comunicaciones, así como el procesamiento de madera y alimentos.

El programa de inmigración se ha modificado con el objeto de dar prioridad a las habilidades. A propósito de lo anterior, se trabaja en una “visa para talento”, de tal modo que las empresas tengan un acceso rápido al talento especialista global. Las personas que lo poseen reciben de hecho una gran demanda internacional.

Asimismo, se desarrollan estrategias líderes mundiales de comercio electrónico y gobierno electrónico. Nuestra plataforma de telecomunicaciones debe permitir que todas nuestras empresas y hogares queden conectados en forma inmediata a una banda amplia.

El objetivo es estructurar una nación en red. Es necesario facilitar la interacción del talento local con los centros de talento globales. Habrá que atraer a personas y compañías para que inviertan, vivan, trabajen y hagan negocios con Nueva Zelanda. A partir de esta visita a México, mi país será visto con nuevos ojos. Es inaceptable que las naciones pequeñas y geográfica-

mente distantes tengan un futuro pobre en el mundo de hoy. La globalización ofrece sin duda grandes oportunidades para naciones pequeñas, interconectadas y abiertas como las nuestras.

Nueva Zelanda y América Latina

Cuando mi gobierno ascendió al poder a finales de 1999, inicié una revisión de las relaciones de Nueva Zelanda con América Latina. Desde hace mucho tiempo, tengo un interés personal en la región, a través de la cual he viajado extensamente.

En marzo del año pasado, asistí a la toma de posesión del presidente Ricardo Lagos en Chile y pude reunirme con otros tres presidentes latinoamericanos, al igual que con el anterior secretario de Relaciones Exteriores de México. Hablé con ellos sobre el deseo del gobierno neozelandés de ampliar y profundizar las relaciones con la región. Todos se mostraron muy alentadores. A esto siguió la formalización de una estrategia para las relaciones con América Latina, que inició en agosto, dentro de la cual México ocupa una posición central. Esta visita tiene, de hecho, el fin de impulsarla.

Nuestra estrategia busca intensificar el contacto en los más altos niveles políticos, mejorar el diálogo entre los funcionarios e intensificar la cooperación internacional. Como sabemos, juntos trabajamos bien y podríamos estar haciendo más. Nueva Zelanda quiere trabajar de manera más estrecha con México para mejorar el ambiente comercial internacional, especialmente en la OMC. Mi país desea explorar la manera de incrementar su comercio con México. Debe darse un mayor contacto entre los neozelandeses y los mexicanos en general. El contacto, basado en nuestras artes y cultura, crece rápidamente con, por una parte, los artistas neozelandeses que vienen aquí y, por la otra, con la inclusión, el año próximo, de América

Latina en el festival internacional de las artes en Wellington. Un evento importante del calendario artístico neozelandés del año 2000 fue la exhibición de la obra de Frida Kahlo.

En esta visita me acompaña un grupo de ejecutivos en jefe del más alto nivel, representantes de universidades y un amplio sector de la educación; las industrias de productos lácteos, la ganadería y los agritecnológicos; las pesquerías, al igual que la fabricación de alta tecnología y el fomento del comercio. Juntos, deseamos explorar las oportunidades para establecer contactos con México.

La educación es un área con potencial. Tanto Nueva Zelanda como México cuentan con una herencia de universidades y centros de aprendizaje, reconocidos por su elevada calidad en todo el mundo.

Mi país tiene conocimiento de la aportación que universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), la Universidad de Chapingo, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad Iberoamericana están haciendo en favor de la transformación de la economía mexicana en una economía que incluya numerosos productos y servicios sofisticados y de alta tecnología. Nueva Zelanda importa, entre muchos otros, productos mexicanos sofisticados como aparatos de transmisión, equipo telefónico, computadoras, conmutadores y maquinaria.

También, se conoce la gran aportación que las universidades mexicanas han hecho al mundo intelectual y cultural. En lo personal, estoy al tanto de los logros académicos del secretario de Relaciones Exteriores, el doctor Jorge G. Castañeda, importante analista político y social de su generación. Conozco asimismo, por citar sólo éstos, los escritos de Octavio Paz y Carlos Fuentes. Los intelectuales de México reflejan la riqueza de la

cultura y la historia mexicanas, así como el respeto por el aprendizaje y la formación académica.

El contacto entre las universidades neozelandesas y mexicanas se ha intensificado. Estoy al corriente de los vínculos formados entre la Universidad Lincoln de Nueva Zelandia y el campus de Querétaro del Tecnológico de Monterrey, lo mismo que entre la Universidad Otago y el ITAM, la UNAM, la Universidad Autónoma de Yucatán, la Universidad Veracruzana y la Universidad de Colima.

Hoy tendrá lugar la firma de nuevos convenios entre la Universidad Otago e importantes universidades mexicanas. Es de esperar que estas nuevas relaciones creen maravillosas oportunidades para los estudiantes de ambos países.

Las universidades de Nueva Zelandia son respetadas en el ámbito internacional por su enseñanza e investigación. Nuestra lengua es el inglés, cuyo conocimiento constituye una ventaja creciente en el mundo actual. En la delegación comercial que se encuentra conmigo hoy, está Lester Taylor, ejecutivo en jefe del Education New Zealand Trust, que promueve los servicios educativos neozelandeses alrededor del mundo. Está también presente Graeme Fogelburg, vicedecano de la Universidad de Otago, una de las universidades de más alto nivel en el país, y la más activa en México.

Invito a los estudiantes mexicanos a que consideren Nueva Zelandia como una opción educativa para el futuro. La mayoría de las universidades neozelandesas son ya anfitrionas de estudiantes provenientes de México. Queremos que ese número crezca.

De igual modo, se alienta a los estudiantes de Nueva Zelandia para que vengan a estudiar a México, de manera que puedan mejorar su habilidad en el idioma español, disfruten de la enseñanza de alta calidad que aquí existe, y experimenten el dinamismo de la sociedad, la cultura y el patrimonio de este país.

Nueva Zelandia y México trabajan juntos para promover el desarrollo tecnológico y económico, principalmente a través del Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), del cual México será anfitrión el año próximo. Esto conlleva la responsabilidad de establecer y seguir una agenda para promover el comercio y el desarrollo económico. México ha elaborado un conjunto de temas que realzan la importancia de la investigación y el conocimiento: ciencia y tecnología industrial, infraestructura de transporte, desarrollo de recursos humanos, así como pequeñas y microempresas. A propósito de la agenda del APEC, esperamos trabajar en consuno durante 2002.

Gracias nuevamente por la invitación para hablar sobre mi país y nuestro interés en México y la región latinoamericana. Sin duda, la estrategia que Nueva Zelandia está siguiendo dará lugar, en los años venideros, a un gran número de contactos entre los dos países.